

Movimientos insurgentes en América Latina después de la Guerra Fría: El caso del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP)*

Fecha de Recepción: 23 de abril de 2019

Fecha de Aprobación: 10 de agosto de 2019

Resumen: Este ensayo pretende contribuir al debate acerca de las causas por la aparición de movimientos revolucionarios en América Latina en el periodo después de la Guerra Fría. Utiliza el ejemplo del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) para poner en duda la hipótesis de McClintock de que, a diferencia del periodo de la Guerra Fría cuando los factores políticos fueron las principales causas de tales movimientos, en el periodo post-Guerra Fría los factores económicos han sido primordiales. Luego de un repaso del contexto estructural en que emergió el EPP, además de su historia, estrategia e ideología, el artículo ofrece una explicación contemporánea de la insurgencia, examina su relevancia al debate acerca de las posibilidades de revolución en América Latina de la post-Guerra Fría y propone una reformulación de la hipótesis de McClintock.

Andrew Nickson

Es profesor honorífico de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, donde ejerce la cátedra de Gestión Pública y Estudios Latinoamericanos. Sus publicaciones más recientes sobre Paraguay incluyen: Oscar Creydt: Una biografía (El Lector, 2011), Las guerrillas del Alto Paraná (El Lector, 2013), The Paraguay Reader (Duke University Press, 2013), La Guerra Fría y el Paraguay (El Lector, 2014), El gobierno local en Paraguay: un análisis comparativo a través de diez elementos (Investigación para el Desarrollo, 2016), Diccionario Histórico del Paraguay (Editorial Intercontinental, 2017), El Programa Tekoporã – una visión desde afuera (SAS, 2018).

* Una versión de este artículo ha sido publicada en inglés en el Bulletin of Latin American Research: "Revolutionary Movements in Latin America After the Cold War: The Case of the Ejército del Pueblo Paraguayo". Bulletin of Latin American Research 38 (4): 487-502 (2019).

Palabras claves: brasiguayo, contrainsurgencia, Ejército del Pueblo Paraguayo, movimiento guerrillero, reforma agraria, Paraguay.

Abstract: This article addresses the debate concerning the reasons for the emergence of revolutionary movements in Latin America in the post-Cold War period. It uses the example of the Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP, Paraguayan People's Army) to question the hypothesis by McClintock that, whereas political factors were the principal cause of such movements during the Cold War, economic factors have dominated since then. After reviewing the structural context in which the EPP emerged, as well as its history, strategy and ideology, the article offers a contemporary understanding of the insurgency, examines its relevance to the debate about the prospects for revolution in post-Cold War Latin America and proposes a reformulation of McClintock's hypothesis.

Keywords: brasiguayo, counterinsurgency, Ejército del Pueblo Paraguayo, guerrilla movement, land reform, Paraguay.



Durante la época de la Guerra Fría surgieron un sinnúmero de movimientos revolucionarios en América Latina. La mayoría fracasaron y solo dos lograron derrocar gobiernos (Cuba y Nicaragua). Se ha identificado dos factores claves e interrelacionados para entender el génesis de estos movimientos: la naturaleza del estado nacional y el contexto internacional. En particular, se consideraba que los regímenes autoritarios que contaban con el apoyo de EEUU fueron susceptibles a la emergencia de movimientos revolucionarios debido a los límites externos que impusieron a la democracia política. Este entendimiento general se basaba en la obra seminal de Skocpol (1979, 1994) quien había resaltado la importancia de factores estructurales, tales como el tipo de régimen y la presión internacional, en la explicación de los orígenes y éxitos de las revoluciones de Francia, China y Rusia. Al final de la Guerra Fría, varios autores utilizaron este enfoque para argumentar que la democratización y el declive en la amenaza global a los intereses de EEUU en la región desde entonces en adelante desalentarían a los movimientos revolucionarios en América Latina. Castañeda (1993) hasta se atrevió a pronosticar que estas consideraciones estructurales señalarían la sentencia de muerte de los movimientos revolucionarios en la región, mientras que Goodwin, escribiendo al inicio del nuevo milenio, argumentó que:

Es poco probable que las décadas venideras exhiben el mismo nivel de conflicto revolucionario como se vio durante la Guerra Fría, precisamente debido a esta

llamativa y amplia transformación política. La probabilidad de futuras revoluciones [...] descansa principalmente en el futuro de la democracia. Si bien podemos debatir las causas subyacentes de la democratización en general, y las causas de la ola más reciente de la democratización en particular, parece difícil negar las consecuencias predominantemente contrarrevolucionarias de la democracia. Merece enfatizar que un movimiento revolucionario popular nunca ha logrado derrocar un régimen democrático (Goodwin, 2001: 3),

Más de una década posterior, Wickham-Crowley reiteró esa punta de vista:

A excepción de peculiar caso colombiano, es poco probable que América Latina experimente una nueva ola de insurgencia, sea del tipo promocionado por los seguidores del 'Che' en la década de sesenta y el 'Camino Cubano', sea la estrategia de la Guerra Popular Prolongada preferida luego de 1970. La barrera crucial a semejantes aventuras será la continuidad de las democracias formales electorales (Wickham-Crowley, 2014: 237).

Sin embargo, la aparición de nuevos movimientos revolucionarios en el periodo de la post-Guerra Fría, tales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y la continuidad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia, han despertado un cuestionamiento de este enfoque estructural, más notablemente por McClintock (1998) en su estudio comparativo de movimientos revolucionarios en El Salvador y Perú. Por un lado, posiciona la experiencia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador durante los momentos álgidos de la Guerra Fría dentro del marco de referencia del pensamiento estructural que había priorizado 'factores políticos' en la explicación de las causas de la insurgencia, tales como lo ejemplificaron las fraudulentas elecciones de 1972 en ese país. Por otro lado, propone una alternativa hipótesis 'económica' para explicar las causas de los movimientos revolucionarios en el periodo de post-Guerra Fría, utilizando el ejemplo de Sendero Luminoso (SL) en Perú, el inicio de cuya insurgencia coincidió exactamente con la llegada de la democratización en 1980 en ese país. Aquí McClintock enfatiza que la crisis económica, el aumento de la incidencia de pobreza extrema y la intensificación de los conflictos de clase durante una década caracterizada por una severa crisis de la deuda externa y la introducción del neoliberalismo, eran todos factores mucho más importantes que 'factores políticos' en explicar el génesis, el apoyo y el crecimiento de SL. Para parafrasear su argumento, si bien la exclusión política estaba en la médula de la ecuación FMLN, la exclusión económica estaba en el corazón de la ecuación SL.

Este artículo examina este debate, en particular la hipótesis de McClintock, por medio de un análisis del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), el único otro movimiento revolucionario, a excepción del EZLN en México, que ha surgido en América Latina desde finales de la Guerra Fría. El EPP es una pequeña insurgencia que ha experimentado un crecimiento lento pero continuo desde su fundación en 2008. Según un investigador, para finales de 2017 el EPP había realizado 114 ataques a instituciones estatales y privadas, además de 61 asesinatos, tanto de civiles (32), policía (18) y militares (11) (Martens, 2017). Como consecuencia, en 2017 Paraguay ocupó el ranking 57 en el Índice Global de Terrorismo, el tercer puesto más alto en las Américas después de Colombia y Venezuela (Institute for Economics and Peace, 2017). El artículo se divide en cinco secciones. La primera sección presenta el contexto estructural del norte del país donde surgió el EPP. La segunda sección describe sus orígenes y crecimiento y la tercera busca un ‘entendimiento’ contemporáneo del EPP. La cuarta sección examina su estrategia y estructural interna y la quinta sección examina la relevancia del caso del EPP al debate acerca de las perspectivas revolucionarias en América Latina en el periodo de post-Guerra Fría.

El contexto estructural del norte de Paraguay donde emergió el EPP

Durante la dictadura del Alfredo Stroessner (1954–1989), los Departamentos de Concepción y San Pedro en el norte de Paraguay recibieron un flujo considerable de migrantes rurales pobres quienes formaron parte de un programa de colonización llamado Eje Norte, llevado a cabo por el Instituto de Bienestar Rural (IBR), lo cual buscaban reducir la presión demográfica en la zona central alrededor de Asunción bajo la etiqueta de la reforma agraria. Entre 1963 y 1988, fueron asentadas en precarias colonias unas 23.873 familias, en tierra fiscal de esos dos departamentos (Pappalardo, 1990: 416). La muy poca inversión pública del programa hizo que muy pocas de estas colonias lograron prosperar. En ausencia de crédito, asistencia técnica y suministro de agua potable, para finales de la década de 1980 el nivel de vida de las familias en el área ni superaba lo que era antes de migrar. La mayoría de los colonos aún carecía de títulos definitivos a sus parcelas, a pesar de pagar cuotas mensuales a corruptos oficiales del IBR (Ziche, 1979; Kleinpenning, 1987). Al mismo tiempo, el régimen de Stroessner adjudicó grandes extensiones de tierra fiscal a sus seguidores civiles y militares a precios irrisorios, muy por debajo de su valor comercial, dando luz a las llamadas “tierras malhabidas”. Estas fueron personas no beneficiarias del Estatuto

Agrario, que priorizaba a familias sin tierra como parte del programa de colonización de IBR. Ellos recibieron lotes muy superiores a las establecidas por la ley y aquellas tierras fueron adjudicadas más de una vez a un mismo beneficiario en lugares geográficamente dispersos. La Comisión de Verdad y Justicia (2008) reportó que 3.054 lotes que fueron adjudicados ilegalmente, con un total de 1.507.535 hectáreas, representaba el 43 por ciento de la totalidad de tierra fiscal distribuida en la región oriental del país. En los Departamentos de San Pedro y Concepción, tan solo 389 lotes superiores a 100 hectáreas adjudicados ilegalmente, con un total de 231.521 hectáreas, representaban el 36 por ciento de la totalidad de tierra fiscal distribuida en los dos departamentos entre 1961 y 1988 (Alegre y Orué Pozzo, 2008: 87-107).

La región no jugó un papel importante en la insurgencia de 1959–1961 contra el régimen de Stroessner realizadas por el Movimiento 14 de Mayo y el Frente Unido de Liberación Nacional (Nickson, 2013). Sin embargo, el fracaso del programa de colonización del Eje Norte contribuyó a la emergencia del movimiento de pequeños agricultores, Ligas Agrarias Cristianas (LAC), en la región desde principios de la década de 1960. Inspirado por la teología de la liberación y promovido por sectores radicales de la Iglesia Católica, el régimen de Stroessner lo denunció como antesala de la subversión comunista (Telesca, 2004). Tal como pasó en otras partes del país, a mediados de la década de 1970 las LACs en la región fueron duramente reprimidas (Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina, 1991; Cantero, 2012). Luego de la caída de Stroessner en 1989, volvió a nacer un movimiento de pequeños agricultores en la región, liderado por sobrevivientes de las LAC. La llamada Organización Campesina del Norte (OCN) se fortaleció durante la década de 1990, al promover invasiones de tierra, exigiendo la confiscación de las tierras malhabidas y su entrega a familias sin tierra.

Desde el inicio del milenio, los Departamentos de Concepción y San Pedro vieron un dramático aumento en la producción agrícola y la ganadería, principalmente debido a la migración al oeste de granjeros comerciales desde Brasil, llamados brasiguayos. Este fue la continuación de un flujo migratorio desde Brasil a Paraguay iniciado en la década de 1960 (Nickson, 1981). El área bajo soja despegó de 33.700 hectáreas en San Pedro y 3.200 hectáreas en Concepción en 2000/2001 a 325.397 hectáreas y 38.860 hectáreas en 2016/2017 respectivamente (MAG, 2017). Varios nuevos puertos en Concepción llegaron a ser una importante vía de comercio de soja por barcaza al Río de la Plata para su transbordo al mercado mundial. También despegó la producción de carne en la medida que

terratenientes paraguayos tradicionales alquilaban o vendieron sus tierras a estancieros brasiguayos, quienes introdujeron un recambio hacia prácticas intensivas de producción (Vázquez, 2006). Esta veloz transformación agrícola aumentó la desigualdad del ingreso y riqueza en la región. Para el censo agrícola de 2008, unos 562 terratenientes, el 3,3 por ciento del total, se adueñaron del 90,1 por ciento del área total del Departamento de Concepción (1.619.417 hectáreas), mientras que tan solo 25 terratenientes acaparraron el 53,1 del área total (MAG, 2009).

Hace tiempo los Departamentos de Concepción y San Pedro son considerados los más pobres de la región oriental de Paraguay, con una muy débil dotación tanto de infraestructura física (electricidad y caminos vecinales) como infraestructura social (salud y educación) en sus áreas rurales. Eso se reflejaba en el Índice de Desarrollo Humano del Departamento de San Pedro, que mostró la mejora más reducida en el transcurso de la década de 2001 a 2011, cuando aún fue el más bajo de la región oriental (PNUD, 2012). Entre 2010 y 2012 USAID financió la Iniciativa Zona Norte (IZN), un proyecto de reducción de la pobreza en asociación con una docena de municipios en los dos departamentos. Una evaluación independiente del proyecto identificó las causas básicas de la pobreza en la zona en la histórica ausencia del estado, las extremas desigualdades en la tenencia de la tierra entre, por un lado, pequeños agricultores, y, por otro lado, una combinación de grandes productores de soja y ganaderos, además de un débil y poco efectivo gobierno municipal (Gallup International, 2011). El proyecto fue abandonado luego de que la evaluación concluyó que había dejado de tener un impacto significativo en tres áreas de gobernabilidad: legitimidad, desarrollo sostenible y equidad. En 2016, el segundo y tercer nivel más alto de pobreza a nivel departamental estaba todavía en Concepción (50 por ciento) y San Pedro (48,1 por ciento) respectivamente (DGEEC, 2017).

Estas condiciones estructurales contribuyeron a la aparición de una creciente hostilidad hacia los brasiguayos sojeros y ganaderos, quienes muchas veces habían comprado tierras malhabidas, además de aumentar sus activos mediante la compra de tierras de pequeños agricultores con títulos precarios. Además el impacto en cascada sobre la creación de empleos y la actividad económica local fue escaso por causa de la forma de producción altamente mecanizada y a la repatriación de ganancias hacia Brasil. En 1999 se fundó una poderosa asociación de productores, la Asociación de Productores de Soja, Oleaginosas y Cereales del Paraguay (APS). Pronto llegó a ser el portavoz de los 30.000 granjeros brasiguayos, quienes representaban alrededor del 90 por ciento de la producción nacional de soja

en 2018. En varias ocasiones desde finales de la década de 1990, la APS organizó tractorazos, bloqueos de rutas principales por miles de tractores como medida de presión para parar una legislación que pretendía incorporar a los sojeros en la base tributaria. Los activistas ambientalistas les consideraban culpables por la degradación del ambiente al causar una rápida deforestación de las tierras vírgenes y fértiles de la región oriental. Por otro lado, el movimiento de pequeños agricultores les acusó de envenenar a pobres comunidades rurales mediante el uso sin control de pesticidas y la fumigación aérea. Desde principios de la década de 2000 escaló el número de casos de quema de sojales y la ocupación de granjas de brasiguayos por parte de familias sin tierra. El 14 de mayo de 2008, aniversario de la independencia de Paraguay, los medios brasileños dieron mucha publicidad a imágenes del Departamento de San Pedro mostrando la quema de la bandera brasileña por campesinos sin tierra, quienes exigieron la expulsión del país de los brasiguayos (Última Hora, 2008).

El auge de la producción y tránsito de narcóticos a partir de la década de 1990 complicó aún más el panorama regional. Para 2011 Paraguay se había convertido en la principal fuente de marihuana en Sudamérica, representando el 15 por ciento de la producción global (UNODC, 2011) y proveyendo el 80 por ciento de toda la marihuana consumida en Brasil (INCB, 2012). Un informe del gobierno de Estados Unidos estimó que el 80 por ciento de la producción nacional se destinó al mercado brasileño (Department of State, 2013). Aun cuando la mayor parte de la producción se originó en los departamentos lindantes de Amambay y Canindeyú, los Departamentos de Concepción y San Pedro llegaron a ser crecientes fuentes de marihuana, la cual se cultivaba en partes aisladas de estancias y grandes granjas. También Paraguay llegó a ser una importante vía para el contrabando de cocaína desde Bolivia hacia Brasil y más allá. En 2011 se estimó que unas 30–40 toneladas de cocaína pasaban por Paraguay cada año, especialmente en San Pedro y Concepción (ibid.). Estas actividades ilícitas operaban con la complicidad de la policía y terratenientes locales, tanto paraguayos como brasileños, quienes o hacían la vista gorda o aceptaron coimas por el uso de pistas de aterrizaje en áreas remotas de sus propiedades (Maxx, 2017). En resumen, desde mediados de la década de 1990 en adelante los Departamentos de Concepción y San Pedro empezaban a experimentar un periodo de muy rápido cambio social. A su epicentro fue un dramático choque económico y cultural entre dos grupos muy distintos de migrantes –por un lado, familias paraguayas de semi-subsistencia de bajo nivel educativo, quienes eran migrantes recientes con títulos precarios a sus terrenos, y por otro lado, granjeros comerciales *brasiguayos*, acomodados y bien educados, con un alto nivel de activos personales y acceso a

crédito y asistencia técnica mediante parientes quienes vivían en Brasil o en la comunidad brasileña ya establecida en Santa Rita, Departamento de Alto Paraná. La memoria histórica de rebelión regional y el legado de un catolicismo radical, combinados con la persistencia de altos niveles de pobreza rural y un creciente resentimiento hacia la supuesta “invasión” de sus tierras por extranjeros, proporcionó un terreno fértil para la insurgencia.

Los orígenes y el crecimiento del EPP

Igual que varios movimientos insurgentes en América Latina durante la Guerra Fría, tales como el FMLN en El Salvador y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, se remonta el génesis del EPP a sectores radicales de la Iglesia Católica. Lo simbolizó el encuentro en abril de 1990 en la Facultad de Teología de la Universidad Católica en Asunción entre Juan Arrom, un líder estudiantil radical, y el seminarista Alcides Oviedo Brítez. En ese momento, Arrom dirigió una facción izquierdista dentro del movimiento estudiantil en los últimos años del régimen stronista. Con el tiempo la facción se transformaría en el Partido Patria Libre (PPL), fundado en diciembre de 2002, con una fusión ideológica entre el marxismo y la teología de la liberación. En 1992 Oviedo y otros siete seminaristas fueron suspendidos se inscribieron como estudiantes universitarios, donde formaron un movimiento católico laico, el Movimiento Monseñor Oscar Romero (MMOR). Se unió al grupo Carmen Villalba, quien había nacido en una familia católica radical en Loreto, Departamento de Concepción (Colmán, 2011).

Al seguir una estrategia introducida por movimientos insurgentes en Argentina, con rapidez el MMOR se convirtió en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), un ala militar, formalmente separado, pero en la práctica bajo el control del embrionario PPL. A principios de 1997, el grupo se trasladó a San Pedro, donde entraron en contacto con los sobrevivientes de la LAC. El 15 de diciembre de 1997, Oviedo, Villalba y cuatro otros fueron detenidos luego de un intento frustrado de robar una sucursal del Banco Nacional de Fomento en el pequeño pueblo de Choré en el Departamento de San Pedro. Tratados como criminales comunes, fueron condenados a dos años de cárcel y puestos en libertad a principios de 2000.

En noviembre de 2001, en Asunción el ERP secuestró María Edith Bordón de Debernardi, hija de un exdirector paraguayo de Itaipú Binacional, la planta hidroeléctrica compartida con Brasil. Después de 64 días en cautiverio fue liberada luego del pago de un rescate de US\$ 1 millón. Luego de que se emitió una orden de su arresto bajo acusación de su participación en el secuestro, Oviedo se escapó de una balacera

con la policía en Sanguina Cue, Departamento de San Pedro el 16 de julio de 2003. Villalba fue detenida en la balacera, pero se escapó de la cárcel en junio de 2004. Luego de una semana, tanto ella como Oviedo fueron capturados de nuevo. En mayo de 2005, ambos fueron condenados a 18 años de cárcel por su participación en el secuestro de Bordón de Debernardi. Desde la cárcel Oviedo pronto se convirtió en el líder reconocido del EPP y Villalba en su vocera oficial. El 21 de septiembre de 2004, Cecilia Cubas, hija del expresidente Raúl Cubas Grau (1998–1999), fue secuestrada en Asunción. Aun cuando se alega que su familia pagó un rescate de US\$300.000, el 16 de febrero de 2005 la policía encontró su cuerpo en una casa de Ñemby, Departamento Central. En la secuela del descubrimiento, el ministro del interior Nelson Mora acusó al PPL de haber organizado su secuestro y lo de Bordón de Debernardi. Luego del asesinato de Cubas, el liderazgo del ERP rompió con el PPL. Esta ruptura llevó a un cambio radical de estrategia hacia una insurgencia rural. Según el testimonio de un desertor, Rubén Darío Bernal, a finales de 2004 unos veinte reclutas recibieron entrenamiento militar, supuestamente de parte de dos miembros del FARC, en una zona boscosa de Sidepar 3000, Departamento de Canindeyú. Durante 2005 realizaron una marcha de exploración hacia el nordeste del país, y eventualmente establecieron su base en un área al sur de Concepción (Huguá Ñandú, Paso Barreto, Horqueta, Arroyito, Kurusú de Hierro) y al norte de San Pedro (Tacuatí, Yaguareté Forest) (Colmán, 2012). El 1 de marzo de 2008, el aniversario de la muerte en 1870 del presidente Francisco Solano López por tropas brasileñas que puso fin a la Guerra de la Triple Alianza, el ERP se cambió de nombre, llamándose el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP). Mientras tanto el PPL se escindió por conflictos internos, y con su imagen manchada por su vínculo con el ERP/EPP. Aunque se mantuvo como partido político oficialmente reconocido, su apoyo electoral fue mínimo y su candidato presidencial, Atanasio Galeano, obtuvo tan solo el 0,1 por ciento de la votación en la elección general de 2013.

El EPP realizó su primer ataque el 12 de marzo de 2008, al quemar maquinaria agrícola de la Estancia Santa Herminia, cuyo propietario era un sojero *brasiguayo*, en Kurusú de Hierro, a 160 km de Concepción. El 16 de abril, el EPP realizó su primer ataque a una comisaría en Huguá Ñandú, Departamento de Concepción y el 31 de julio realizó su primer secuestro, cuando retuvo por 43 días a Luis Lindstrom, un *brasiguayo* y exintendente de Tacuatí, Departamento de San Pedro.

El 20 de abril de 2008 Fernando Lugo, un antiguo obispo de San Pedro, fue elegido presidente como candidato de una alianza entre el partido opo-

sitor conservador, Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y un sinnúmero de partidos y movimientos sociales de izquierda. Lugo había sido profesor de varios líderes del EPP cuando era seminarista y al principio se pensaba que el EPP aceptaría un cese de fuego con su gobierno de centro-izquierda. Sin embargo, en noviembre sacó una declaración condenando a Lugo y llamando a pequeños agricultores a tomar armas en contra de su gobierno. El 31 de diciembre, el EPP realizó su primer ataque en contra de las fuerzas armadas, al quemar un puesto militar de la Tercera División de Caballería cerca de Tacuatí en el límite entre los Departamentos de San Pedro y Concepción. En respuesta, el 8 de enero de 2009, Lugo autorizó Operación Jerovia, la primera operación de contrainsurgencia contra el EPP. El 15 de octubre de 2009, Fidel Zavala, miembro de la tradicional élite estanciera, fue secuestrado en su estancia ubicada a 80km al norte de Concepción. El gobierno de Lugo fue duramente criticado por su incapacidad de identificar sus captores a pesar de otras dos operaciones conjuntas de la policía y las fuerzas armadas, Operación Triángulo y Operación Sombra. El 17 de enero de 2010 Zavala fue liberado luego del pago de un rescate de US\$550,000 y la entrega de víveres a cuatro comunidades pobres seleccionadas por el EPP. El gobierno de Lugo reaccionó con la puesta en marcha de Operación Yaguareté, la cuarta operación de contrainsurgencia contra el EPP. Sin embargo, su ‘barrido’ por los bosques del norte del país no tuvo resultados.

Después de que el EPP asesinó cuatro guardias de seguridad de una estancia en Arroyito, Departamento de Concepción, el 21 de abril 2010, Lugo declaró un ‘estado de excepción’ de 30 días en cinco departamentos, lo cual permitió a las fuerzas de seguridad imponer un toque de queda y detener sospechosos sin orden de arresto. Esta quinta operación de contrainsurgencia, Operación Py’aguapy con 3.000 integrantes, fue perjudicada por serios problemas de coordinación entre las fuerzas armadas y la policía. Luego de una pausa de un año, el 19 de septiembre de 2011 el EPP atacó con bombas la oficina de la fiscalía en Horqueta, Departamento de Concepción y dos días después atacó un puesto policial en Capitán Giménez, a 8 km. de distancia, matando a dos policías. En respuesta, Lugo declaró un segundo ‘estado de excepción’, esta vez de 60 días, en los Departamentos de Concepción y San Pedro. Fueron enviadas tropas de élite a la zona y por primera vez se utilizó tanques para realizar patrullas en áreas urbanas de Concepción y Horqueta.

La incapacidad de estas cinco operaciones de contrainsurgencia (Jerovia, Triángulo, Sombra, Yaguareté y Py’aguapy) más de dos ‘estados de excepción’ a detener miembros del EPP alimentó una campaña por la élite con-

servadora en contra del gobierno de Lugo. Sus integrantes se opusieron a reformas en dirección a una estrategia de desarrollo más inclusive, expresado por su intensa hostilidad hacia la reforma agraria y reforma fiscal. La APS y el gremio de estancieros, Asociación Rural del Paraguay (ARP) acusaron a Lugo de fomentar la invasión de propiedad privada por familias sin tierra, cuyas comunidades se convertían cada vez más en aisladas islas de pobreza rodeadas por estancias modernas y enormes campos de soja. Según su óptica, este apoyo oficial a las ‘invasiones de tierra’ también ofreció una explicación por el fracaso de las operaciones de contrainsurgencia debido a que Lugo, supuestamente, había prohibido a las fuerzas de seguridad realizar operaciones proactivas de tipo ‘buscar y destruir’.

Estas acusaciones fueron un factor importante en la decisión del Congreso de llevar a cabo el juicio político relámpago de Lugo el 22 de junio de 2012, una semana después del violento incidente en Marina Cue, Departamento de Canindeyú que resultó en la muerte de once campesinos sin tierra y seis policías. El libelo acusatorio en que se fundamentó el juicio político afirmó que “Todos los Miembros de esta Honorable Cámara de Diputados conocemos los vínculos que presidente Lugo siempre ha mantenido con grupos de secuestradores, que anteriormente se vinculaban al movimiento-partido Patria Libre y cuya ala militar hoy se denomina EPP” (Cámara de Diputados, 2012). Según Ezquerro-Cañete y Fogel (2017), la alianza entre APS y ARP fue una principal instigadora de este “golpe parlamentario” que derrocó a Lugo, y que buscó así asegurar la continuación del estado “predador” o “oligárquico” y “el modelo de desarrollo agro-extractivista” que sirvió.

El gobierno entrante del presidente Horacio Cartes marcó un viraje significativo en la estrategia contrainsurgente, al revertir el arreglo bajo lo cual las fuerzas armadas solo apoyaban a la policía, que mantuvo el comando general de las operaciones conjuntas. En su discurso inaugural el 15 de agosto de 2013, Cartes anunció que no permitiría más al EPP “marcar la agenda”. Sin embargo, menos de 48 horas después, en una réplica veloz, el EPP asesinó a cinco empleados de una empresa privada de seguridad en la estancia de un brasileño cerca de Tacuatí, Departamento de San Pedro. Cartes reaccionó inmediatamente, al conseguir la aprobación del Congreso el 22 de agosto de una reforma a la Ley de Defensa Nacional y de Seguridad Interna de 1999. Esta reforma le otorgó la potestad de utilizar las fuerzas armadas para dirigir las operaciones de contrainsurgencia sin la previa necesidad de contar con la aprobación del Congreso durante un periodo determinado de un “estado de excepción”. Se creó una nueva fuerza conjunta, la Fuerza de Tarea Conjunta (FTC), para combatir al

EPP. Además de las fuerzas armadas y la policía, incluyó la agencia anti-narcótica, Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD). Se situó la sede de operaciones de la FTC en la base de la Cuarta División de Infantería en Tacuatí Poty en el centro del área de operaciones del EPP, con el propósito de quitar a la insurgencia el apoyo logístico de parte de comunidades campesinas de la zona.

Sin embargo, a pesar de estos nuevos poderes del ejecutivo, la presidencia de Cartes vio una escalada en ataques del EPP. No cumplió su promesa de destruir la insurgencia en ciernes, así repitiendo el mismo fracaso de sus tres antecesores en la presidencia. Para finales de su periodo en agosto de 2018, la gran mayoría de asesinatos y secuestros atribuidos al EPP fueron llevados a cabo durante la presidencia de Cartes (Última Hora, 2018). El EPP seguía su lento pero continuado crecimiento en el área bajo su control tácito, el cual había llegado a ser zona prohibida para patrullas nocturnas de las fuerzas de seguridad. Había montado una gran capacidad institucional para proteger sus operativos de la fuerte presencia de la FTC en el norte del país y sus unidades activas podían comunicarse entre ellos gracias a una eficiente red de apoyo logístico. Sin embargo, seguía siendo un fenómeno relativamente reducido en términos geográficos. Casi la totalidad de sus acciones armadas se limitaba a la parte norteña del Departamento de San Pedro y la parte sureña del Departamento de Concepción. El ámbito geográfico de sus secuestros fue más amplio, al incluir los departamentos lindantes de Canindeyú y Amambay.

¿Cómo comprender el EPP?

La naturaleza del EPP ha sido interpretada en formas muy contrapuestas en Paraguay. En una actitud parecida de lo que prevaleció en Lima, Perú, en la primera mitad de la década de 1980 durante la aparición de SL, algunos científicos sociales y activistas niegan la existencia del EPP como movimiento insurgente. En cambio, proponen que es nada más que una organización ‘títere’, orquestada por poderosos terratenientes para criminalizar la protesta social de los campesinos sin tierra, así justificando su reclamo al gobierno de turno por una dura represión a la misma protesta, y así asegurando un fuerte blindaje en contra de la muy anhelada reforma agraria (Cáceres y Valiente, 2009; Pereira, 2016). Se ha construido una percepción alternativa en turno al creciente papel de narcóticos en la economía del norte del país. Según esta visión, expresada en los medios de comunicación por oficiales de SENAD y representantes de la ARP, las poderosas pandillas de narcotraficantes han creado el EPP para proteger

áreas de cultivo ilegal y tránsito de la mira de los servicios de las fuerzas de seguridad (ABC Color, 2017).

Aun cuando estas interpretaciones alternativas se diferencian considerablemente, comparten la ‘comprensión’ en común de que el EPP es un instrumento utilizado por grupos de interés de mayor envergadura – sea al legitimar la criminalización de la protesta social para el beneficio de poderosos intereses agro comerciales dedicados al cultivo y exportación de soja y carne, o sea por proveer un blindaje para pandillas de narcotraficantes. Sin embargo, al contrario de estos intentos de negarle cualquier ‘actuación’ independiente, dos analistas de seguridad latinoamericana coinciden de que su existencia depende de un cierto nivel de apoyo de pobladores en su área de operación. Como Spencer (2012: 52) nota: “... el estado nunca aborda la principal fuerza del EPP, o sea la significativa simpatía y vínculos que tiene entre los campesinos ‘sin tierra’ en el norte de Paraguay”. Por su lado, McDermott (2015: 9) afirma: “Sin embargo, el verdadero secreto que explica la sobrevivencia del EPP es el apoyo que recibe de la población local en la región [donde] tiene presencia”. Haciendo eco de estos puntos de vista, y en una marcada divergencia de la caracterización de “criminales comunes” hecha por gobiernos anteriores, en septiembre de 2011 el ministro del interior Carlos Filizzola y el entonces vicepresidente Federico Franco por primera vez hicieron referencia al EPP como un “grupo guerrillero”. Filizzola también admitió que el EPP “cuenta con una amplia aceptación de la ciudadanía residente en su zona de influencia” en el empobrecido norte del país, donde dijo que “ya está arraigada [...] hace más de diez años” (Última Hora, 2011a). Además, un estudio de campo durante tres años en su zona principal concluyó que su ‘impuesto revolucionario’ y los rescates por secuestro, y no las actividades de narcotráfico, fueron de lejos sus fuentes principales de ingreso, lo cual permitió hasta financiar un programa de becas educacionales para jóvenes en su área de influencia (Martens, 2017).

Investigaciones recientes sobre la violencia intra-estado enfatizan que los escenarios de guerra civil con un solo grupo insurgente son cada vez más escasos. Al contrario, el escenario más común es el de múltiples actores no estatales, cuyas motivaciones económicas y políticas son borrosas y capaces de transformarse con el tiempo. Como Idler (2012) ha señalado, como consecuencia de su vulnerabilidad a una insurgencia de larga duración y la lucha por el control del tráfico global de cocaína, las regiones fronterizas de Colombia representan un caso paradigmático de esta convergencia de conflicto, en donde grupos insurgentes, paramilitares y criminales compiten y cooperan en estos espacios. Por eso, una interpretación más matizada su-

giere que el EPP ha demostrado un alto nivel de actuación independiente, dentro de similar territorio en conflicto, mediante el uso de fluidos arreglos de conveniencia con poderosos narco-ganaderos (terratenientes criminales involucrados en el cultivo de narcóticos). Ha logrado contar con cierto nivel de respaldo de estos grupos narcotraficantes que operan en el norte de Paraguay, de la misma manera que aquellos proveen dinero a corruptas autoridades locales (políticos, policía y fiscales) y a terratenientes para el cultivo clandestino de narcóticos y el uso de remotas pistas de aterrizaje. Al establecer zonas prohibidas, gracias a su oposición a la deforestación, la insurgencia sirve como cubierta protectora para el tránsito de cocaína y la pervivencia de marihuana como un cultivo principal en el norte del país.

Tres influencias interrelacionadas han determinado esta ‘actuación’ independiente del EPP: la teología de la liberación, el marxismo y el nacionalismo. La influencia del catolicismo radical sobre el EPP es significativa. Aun cuando solo uno de sus cuadros principales - Lucio Silva (nacido en 1958) – pertenece a la generación que sufrió la destrucción de las LAC en la década de sesenta, otros tienen padres quienes fueron activos en ese movimiento. Por más que su impacto en Paraguay haya sido escaso en comparación con el resto de América Latina, el marxismo también ha tenido influencia en sus cuadros a través de los escritos antiimperialistas de Eduardo Galeano y José Martí. Sin embargo, de lejos la influencia más potente sobre el EPP es el nacionalismo.

El EPP ha construido una ideología coherente que engrana con una amplia creencia popular en Paraguay acerca de la historia del país. Al hacer eso, busca recuperar como narrativa revolucionaria la influyente interpretación revisionista, expuesta por primera vez en la década de 1920 por escritores tales como Juan O’Leary y Natalicio González, la cual posteriormente llegó a ser la narrativa histórica oficial durante la dictadura de Stroessner y más allá (Lambert, 1997; Lambert y Medina, 2007). Esta interpretación se centró en el ‘Periodo nacionalista’ de la posindependencia (1811–1870), cuando una serie de gobiernos autoritarios - José Gaspar Rodríguez de Francia (1814–1840), Carlos Antonio López (1840–1862) y Francisco Solano López (1862–1870) – emprendieron una estrategia incipiente de desarrollo industrial independiente, en la cual el estado jugó un papel clave y bajo la cual ni la inversión directa extranjera ni los préstamos internacionales existían (White, 1978; Lalive d’Epinay y Necker, 1980). Esta estrategia terminó en 1870 con la derrota en la Guerra de la Triple Alianza. Alcides Oviedo, el ideólogo del EPP, ha publicado dos libros desde la cárcel (Oviedo, 2010, 2012). Hace una mínima mención al catolicismo radical y su análisis marxista es elemental. Sin embargo,

repetidamente los textos enfatizan tres poderosos e interrelacionados mensajes nacionalistas: o sea, que durante el siglo diecinueve Paraguay fue uno de los países más desarrollados de América Latina; que este proceso fue parado a consecuencia de una Guerra imperialista, dirigida por países vecinos; y de que la lucha para la liberación nacional encabezada por el EPP recuperará la independencia del país y devolverá su gloria anterior. En su prólogo al segundo libro de Oviedo, Carmen Villalba hasta se refirió a Francia como “el revolucionario latinoamericano más grande del siglo diecinueve” y como “el verdadero creador del EPP”, así argumentando que la lucha del EPP es nada menos que el “Francismo del siglo XXI” (Oviedo, 2012). Su compromiso marxista de reemplazar “el sistema parlamentario burgués liberal” con un “régimen de congresos populares” (Oviedo, 2010) también concuerda con su retórica nacionalista – los congresos populares fueron convocados en forma periódica para legitimar los regímenes de Francia y los López.

Aun cuando este triple cóctel de catolicismo radical, marxismo y nacionalismo ha sido algo que varios movimientos insurgentes latinoamericanos han tenido en común durante la Guerra Fría, sobre todo en el caso del FSLN de Nicaragua; la ideología del EPP incorpora un ingrediente adicional de tipo ‘geopolítico’, o sea que Paraguay ha sido anteriormente una gran nación. El EPP ofrece a sus adherentes potenciales un mensaje ‘coherente’ e inspirador basado en la búsqueda de la ‘segunda independencia’ de Paraguay. Una fe en las ‘posibilidades heroicas’ del EPP de recuperar la ‘dignidad perdida’ del país es un potente mensaje que encuentra eco en la comprensión popular de una historia nacional tan ‘militar’ como la paraguaya. Esta interpretación de la historia del país ha sido un importante factor en atraer nuevos reclutas y apoyo al EPP. En particular, establece un paralelismo entre la ‘primera invasión’ de Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza, principalmente por tropas brasileñas, y una ‘segunda invasión’ de brasiguayos en décadas recientes.

La protección ambiental es una interrelacionada preocupación ideológica del EPP. Fue claramente esbozada en un folleto de marzo de 2015 titulado ‘Defender nuestro hábitat natural’ enumeró siete prohibiciones específicas: prohibido el cultivo de soja, maíz y otros productos que utilice agrotóxicos; prohibido a empleados de estancia portar armas; prohibido a empleados de estancia entre en los montes. Mantenerse 500 metros de los montes; prohibido meter vacas en los montes; prohibido arar las orillas de las alambradas; tractoristas y motosierristas prohibidos echar monte; prohibido contaminar arroyos y ríos (ABC Color, 2015). Esta preocupación expresada por el EPP hacia el desarrollo sostenible encaja bien con su

ideología nacionalista, dado que el principal daño ambiental es resultado de prácticas agrícolas altamente mecanizadas que fueron introducidas por los brasiguayos (Lovera, 2014).

Estrategia y estructura del EPP

Luego del brusco cambio de estrategia durante sus años de formación, el EPP se convirtió en una insurgencia rural con limitada actividad urbana. En general sigue la estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP), elaborada por Mao-Zedong, y sus actuales tácticas guerrilleras se basan en la guerra asimétrica, con el uso de inteligencia, emboscadas, decepción, sabotaje y espionaje para socavar la autoridad del estado a través de una confrontación de baja intensidad y de larga duración. Esta táctica de tipo 'ataque relámpago' busca desmoralizar al enemigo y alzar la moral de sus propios combatientes. Sin embargo, en un aspecto principal el EPP no se ajusta al clásico modelo de la GPP. La subordinación del ala militar al ala política de la insurgencia, un rasgo clásico del GPP, parece ser ausente. Aun cuando éste fuese quizás la intención original antes de la ruptura con Patria Libre, ya no funciona en Paraguay una organización tapadera ni hay documentos disponibles que exponen su análisis político, a excepción de los escritos de Alcides Oviedo.

Por otro lado, el EPP ha evitado la estrategia guerrillera de foco, elaborada originalmente por Régis Debray como una crítica a la GPP. Basando su argumento en el éxito de la Revolución Cubana, Debray había argumentado que un pequeño grupo de insurgentes armados operando desde una zona remota de un país podría llegar a ser el catalizador de una rebelión más amplia sin contar con el apoyo de un partido de vanguardia de la clase obrera (Debray, 1967). La insurgencia dirigida por Ernesto Guevara en el país vecino de Bolivia entre 1966–1967, basada en esta estrategia fracasó precisamente por la ausencia de semejante red de apoyo. Contrario a este enfoque, y en forma similar a lo de la GPP, el EPP ha elaborado una estrecha relación con la población civil por medio de un extenso sistema de seguridad, capaz de asegurar un escudo protector para ocultar a sus cuadros de las operaciones de contrainsurgencia.

La capacidad del EPP a eludir a las fuerzas de contrainsurgencia en un área que no es un terreno guerrillero clásico ha provocado sorpresa entre experimentados observadores. El territorio disputado en el cual opera se diferencia en forma aguda a Colombia y Perú, donde el FARC y el SL respectivamente pudieron establecer refugios aislados con difícil acceso por tierra y aire. Semejantes áreas montañosas y densamente boscosas, ofreciendo protección y encubrimiento, son particularmente ausentes en

la región oriental de Paraguay. Además, la disponibilidad de santuarios en el extranjero que suelen ayudar a las insurgencias, al suministrar armas, provistos y capacitación, es también muy escasa. Para compensar por estas desventajas estructurales, y gracias en gran medida a su fuerte red de apoyo, las unidades activas del EPP son muy móviles. Conocen bien el terreno, saben moverse a pie con una gran velocidad, utilizando áreas boscosas contiguas como “pasaderas” para evitar la detección desde el aire, y pueden moverse por distancias más largas por tierra (moto), por agua (lancha), y hasta por aire (avioneta). Hasta ahora el EPP no ha montado bases permanentes y todos sus campamentos parecen ser ‘pop-ups’ temporales que ocupan en forma rotativa, permitiendo así un movimiento fluido de sus unidades activas. Una víctima de secuestro, Fidel Zavala, informó que fue detenido en trece campamentos diferentes durante un cautiverio de 108 días (Última Hora, 2011b).

La relevancia del caso del EPP

En su influyente ensayo, McClintock (1998) argumentó que los movimientos revolucionarios no desaparecerían en la época de la post-Guerra Fría y de que factores de índole económica y no política serían su fuerza motriz. A primera vista, parecería que la existencia del EPP presta apoyo a esta hipótesis. Esta insurgencia se sitúa claramente en la época post-Guerra Fría. Su génesis no se remonta más allá de mediados de la década de 1990 y ha mantenido un lento pero continuado crecimiento desde su fundación oficial en 2008. Además, como se ha notado arriba, los reclamos económicos están en el meollo de su razón de ser. Durante la gran parte de este periodo, Paraguay ha experimentado una alta tasa de crecimiento económico, basada en un modelo de desarrollo que se sustenta principalmente en el cultivo altamente mecanizado de productos agrícolas para la exportación (soja, carne y arroz) y que presta una mínima atención tanto al subsector de pequeños agricultores como a la industrialización. Mientras que el área bajo cultivo mecanizado más que duplicó de 2.354.370 hectáreas en 2002–2003 a 5.402.509 hectáreas en 2014–2015, durante el mismo periodo el área bajo cultivo de pequeños productores se redujo por más de la mitad, de 668.234 hectáreas a 329.828 hectáreas (Palau et al., 2016: 20). Esta combinación de un sector de agronegocio muy intensivo en el uso de capital y un muy limitado crecimiento industrial ha conducido a la paradoja de altas tasas de crecimiento macroeconómico y un lento pero continuo aumento de la tasa de desempleo de jóvenes en áreas urbanas (Borda, 2016). Estos rasgos estructurales son especialmente pronunciados en el norte del país debido a la actual invasión de la agricultura comercial en áreas de pequeños produc-

tores agrícolas. Este modelo de desarrollo altamente excluyente produjo un marcado empeoramiento de la distribución del ingreso durante el periodo de la aparición y crecimiento del EPP, cuando el coeficiente Gini subió de 40,8 en 1990 a 48,0 en 2015 (World Bank, 2017).

Sin embargo, el caso del EPP cuestiona el rechazo de McClintock a los factores políticos en la explicación de las insurgencias post-Guerra Fría en la región. Su argumento se basó en una apreciación demasiado optimista de la capacidad de la ‘transición a la democracia’ a promover la ‘voz’ de grupos subalternos en la esfera política. La atención exclusiva hasta entonces al proceso electoral ignoró la baja calidad de la democracia formal en la región. Una amplia gama de investigaciones ha demostrado la capacidad de las élites en muchos países a mantener el control del sistema político al cooptar o socavar las varias instituciones de ‘buena gobernanza’, creadas para luchar contra la corrupción y para promover la rendición de cuentas y transparencia (Kingstone, 2006; Colomer, 2017). Para 2018, la insatisfacción de ciudadanos latinoamericanos en sus respectivos gobiernos había llegado a un nivel tan alto que la principal reseña anual económica de la región se dedicó a “repensar las instituciones para el desarrollo” con miras a impulsar un crecimiento incluyente y cambios hacia estados más transparentes, capaces, creíbles e innovadores (OECD, 2018).

Esta democracia ‘minimalista’ es más visible en Paraguay que en cualquier parte. A pesar de seis elecciones presidenciales entre 1993 y 2018, existe un reconocimiento generalizado de que se abrió un enorme ‘déficit democrático’ durante los casi treinta años de la llamada ‘transición a la democracia’. Las encuestas anuales muestran de manera constante niveles de satisfacción con la democracia muy por debajo del promedio regional. En 2017, los paraguayos mostraron el nivel de satisfacción más bajo en toda América Latina de su Congreso, de su sistema judicial, y de su entidad electoral (Latinobarómetro, 2018). Este alto nivel de desaprobación lo simbolizó los disturbios extendidos el 31 de marzo de 2017 cuando ciudadanos incendiaron el Congreso en protesta contra el intento del presidente Cartes a postularse por reelección en clara violación a la Constitución de 1992. De hecho, la permanencia del sistema partidario de ‘listas cerradas’, la falta de legislación sobre el financiamiento de partidos políticos, y la endémica corrupción del sistema judicial, han servido para que poderosas élites refuerzan un sistema político en el periodo post-Guerra Fría con un nivel de exclusión nunca imaginado por McClintock.

Conclusiones

En vez de ser vistos como polos opuestos, el caso del EPP apoya el argumento para que se entienda a los factores ‘políticos’ y ‘económicos’ como variables que se refuerzan mutuamente en la explicación de la aparición de insurgencias en América Latina durante el periodo post-Guerra Fría. Por un lado, las crecientes desigualdades económicas, intrínsecas al actual modelo de desarrollo, han fortalecido enormemente el poder político de élites agro comerciales y han mermado el poder de pequeños agricultores empobrecidos. Por otro lado, la consolidación de un sistema político excluyente ha permitido que estas mismas poderosas élites puedan bloquear la reforma agraria, la reforma fiscal, y la introducción de un sistema de administración pública profesional. Es precisamente este nexo de estructuras políticas y económicas excluyentes, tal como lo ejemplifica el juicio político ‘relámpago’ del presidente Lugo en 2012, que constituye la causa principal de la pequeña pero creciente insurgencia rural en Paraguay.

Bibliografía

ABC Color (2015) *EPP: Amenazas de muerte*. [WWW documento]. URL <http://www.abc.com.py/nacionales/epp-aparecen-notas-que-amenazan-con-fusilar-1343143.html> [accedido el 21 de febrero de 2018].

ABC Color (2017) *Los narcotraficantes financian al EPP*. [WWW documento]. URL <http://www.abc.com.py/edicion-impres/editorial/los-narcotraficantes-financian-al-epp-1572469.html> [accedido el 26 de febrero de 2018].

Alegre, E. y Orué Pozzo, A. (2008) *La tierra en Paraguay, 1947–2007*. Arandurã Editorial: Asunción.

Borda, D. (2016) ‘Los elevados costos de las falencias de las políticas públicas’. *Economía y sociedad (Asunción)* 44: 9–10.

Cáceres, P. y Valiente, B. (2009) *Relatos que parecen cuentos*. CIPAE: Asunción.

Cámara de Diputados (2012) *Libelo acusatorio contra Lugo*. [WWW documento]. URL http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documentos/dmer/dv/libelo_acusatorio_contra_lugo/_libelo_acusatorio_contra_lugo_es.pdf [accedido el 29 de marzo de 2018].

Cantero, N. (2012) *Ligas agrarias cristianas Concepción: testimonios de Pa'i Cantero*. Servilibro: Asunción.

Castañeda, J. (1993) *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War*. Alfred A. Knopf: Nueva York.

Colmán, A. (2011) *EPP: la verdadera historia. Capítulo 1: Los orígenes de una larga marcha de pólvora y sangre*. Última Hora: Asunción.

Colmán, A. (2012) *EPP: la verdadera historia. Capítulo 8: El diario de un ‘guerrillero arrepentido’*. Última Hora: Asunción.

Colomer, J. (2017) 'Democracy in Latin America: "Minimalist" in Concept and in Achievement'. *Latin American Research Review* 52(3): 505–512.

Comisión de Verdad y Justicia (2008) *Informe final*. CVJ: Asunción.

Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina (1991) *Kokueguara rembiassa: experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas 1960–1980. tomo 2, San Pedro*. Centro de Estudios Paraguayos 'Antonio Guasch': Asunción.

Debray, R. (1967) *Revolution in the Revolution*. Monthly Review Press: Nueva York.

Department of State (2013) *International Narcotics Control Strategy Report*. Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs: Washington.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (2017) *Incidencia de pobreza y pobreza extrema por departamento, 1997–2016*. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: Asunción.

Ezquerro-Cañete, A. y Fogel, R. (2017) 'A Coup Foretold: Fernando Lugo and the Lost. Promise of Agrarian Reform in Paraguay'. *Journal of Agrarian Change* 17(2): 279–295.

Gallup International (2011) *Iniciativa Zona Norte: evaluación de impacto intermedio*. [WWW documento]. URL https://www.usaid.gov/sites/default/files/documentos/1862/izn_evaluacion_de_medio_termino.pdf [Accedido el 16 de mayo de 2018].

Goodwin, J. (2001) *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945–1991*. Cambridge University Press: Nueva York.

Idler, A. (2012) Exploring Arrangements of Convenience among Violent Non-State Actors. [WWW documento]. URL <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/217/html> [accedido el 30 de julio de 2018].

INCB (2012) *Report of the International Narcotics Control Board for 2011*. International Narcotics Control Board: Vienna.

Institute for Economics and Peace (2017) *Global Terrorism Index 2017*. [WWW documento]. URL <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf> [accedido el 17 de marzo de 2018].

Kingstone, P. (2006) 'After the Washington Consensus: The Limits to Democratization and Development in Latin America'. *Latin America Research Review* 41(1): 153–164.

Kleinpenning, J. (1987) *Man and Land in Paraguay*. Centre for Latin American Research and Documentation: Amsterdam.

Lalive d'Épinay, C. y Necker, L. (1980) 'Paraguay (1811–1870): A Utopia of Self-Oriented Change' En J. Galtung, P. O'Brien y R. Preiswerk (eds.) *Self-Reliance for Development*. Bogle-L'Ouverture Publications: Londres, 330–336.

Lambert, P. (1997) 'Ideology and Opportunism in the Regime of Alfredo Stroessner, 1954–89' En W. Fowler (ed.) *Ideologues and Ideologies in Latin America*. Greenwood Press: Westport.

Lambert, P. y Medina, R. (2007) 'Contested Discourse, Contested Power: Nationalism and the Left in Paraguay'. *Bulletin of Latin American Research* 26(3): 339–355.

Latinobarómetro (2018) *Informe 2017*. [WWW documento]. URL <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp?F00006433-InfLatinobarometro2017.pdf> [accedido el 14 de mayo de 2018].

Lovera, M. (2014) *The Impacts of Unsustainable Livestock Farming and Soybean Production in Paraguay*. Centro de Estudios e Investigación de Derecho Rural y Reforma Agraria: Asunción.

Martens, J. (2017) 'Aproximaciones a la naturaleza del EPP desde la perspectiva de la insurgencia'. *Novapolis* 12: 43–68.

Maxx, M. (2017) *Inside Paraguay's Illegal Cannabis Plantations*. Al Jazeera Newsletter: Doha. [WWW documento]. URL <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/09/paraguay-illegal-cannabis-plantations-170907074143504.html> [accedido el 21 de febrero de 2018].

McClintock, M. (1998) *Revolutionary Movements in Latin America: El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. United States Institute of Peace Press: Washington.

McDermott, J. (2015) *The Paraguayan People's Army: A New Rebel Group or Simple Bandits?* Friedrich Ebert Stiftung: Bogotá.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (2009) *Censo agropecuario 2008*. Ministerio de Agricultura y Ganadería: Asunción.

Ministerio de Agricultura y Ganadería (2017) *Síntesis estadísticas: Producción agropecuaria año agrícola 2016/2017*. [WWW documento]. URL http://www.mag.gov.py/Censo/SINTESIS%20ESTADISTICA_final_08.01.2018a.pdf [accedido el 19 de enero de 2018].

Nickson, A. (1981) 'Brazilian Colonization of the Eastern Border Region of Paraguay'. *Journal of Latin American Studies* 13(1): 111–131.

Nickson, A. (2013) *Las guerrillas del Alto Paraná*. El Lector: Asunción.

Organisation for Economic Cooperation and Development (2018) *Latin American Economic Outlook 2018*. Organisation for Economic Cooperation and Development: Paris.

Oviedo, A. (2010) *Programa político del Ejército del Pueblo Paraguayo*. Ed. del autor: Asunción.

Oviedo, A. (2012) *La ideología del bien llamado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP): el Francismo del siglo XXI*. Ed. del autor: Asunción.

Palau, M. et al. (2016) *Con la soja al cuello 2016: Informe sobre agronegocios en Paraguay*. BASE-IS: Asunción.

Pappalardo, C. (1990) *Estrategias y políticas de desarrollo rural*. Ed. del autor: Asunción.

Pereira, H. (2016) *Extractivismo armado en Concepción*. Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios: Asunción.

Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (2012) *Evaluación del desarrollo humano en Paraguay en la década 2001–2011*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo: Asunción.

Skocpol, T. (1979) *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge University Press: Nueva York.

Skocpol, T. (1994) *Social Revolutions in the Modern World*. Cambridge University Press: Nueva York.

Spencer, D. (2012) 'Paraguayan People's Army 2010–2011'. *Security and Defense Studies Review* 13, 51–62.

Telesca, I. (2004) *Ligas agrarias cristianas 1960–1980: Orígenes del movimiento campesino paraguayo*. Centro de Estudios Paraguayos 'Antonio Guasch': Asunción.

Última Hora (2008) *El día en que quemaron una bandera de Brasil en Paraguay*. [WWW documento]. URL <https://www.ultimahora.com/el-dia-que-quemaron-una-bandera-brasil-paraguay-n116589.html> [accedido el 4 de abril de 2018].

Última Hora (2011a) *El Gobierno sostiene que el EPP se convirtió en guerrilla*. [WWW documento]. URL www.ultimahora.com/el-gobierno-sostiene-que-el-epp-se-convirtio-guerrilla-n465975.html [accedido el 5 de abril de 2018].

Última Hora (2011b) *Fidel Zavala relató pormenores del cruel secuestro de 94 días*. [WWW documento]. URL <http://www.ultimahora.com/fidel-zavala-relato-pormenores-del-cruel-secuestro-94-dias-n467723.html> [accedido el 7 de marzo de 2018].

Última Hora (2018) *Más del 60% de los secuestros se produjeron en el gobierno de Cartes*. [WWW documento]. URL <http://www.ultimahora.com/mas-del-60-los-secuestros-seprodujeron-el-gobierno-cartes-n1128435.html> [accedido el 27 de febrero de 2018].

United Nations Office on Drugs and Crime (2011) *UNODC and Paraguay Launch \$10 million Programme to Combat Drugs and Crime*. [WWW documento]. URL

<https://www.unodc.org/unodc/en/frontpage/2011/November/unodc-and-paraguay-launch-usdollar-10-million-programme-to-counter-drugs-and-crime.html> [accedido el 13 de marzo de 2018].

Vázquez, F. (2006) *Territorio y población: nuevas dinámicas regionales en Paraguay*. ADEPO, UNFPA y GTZ: Asunción.

White, R. A. (1978) *Paraguay's Autonomous Revolution, 1810–1840*. University of New Mexico Press: Albuquerque.

Wickham-Crowley, T. (2014) 'Two "Waves" of Guerrilla-Movement Organizing in Latin America, 1956–1990'. *Comparative Studies in Society and History* 56(1): 215–242.

World Bank (2017) *Paraguay: Gini Index*. [WWW documento]. URL <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=PY> [accedido el 14 de mayo de 2018].

Ziche, J. (1979) 'El desarrollo de la situación socio-económica de las colonias en el Eje Norte de Colonización'. *Revista Paraguaya de Sociología* 45: 37–56.